

CAPÍTULO XIII

UNA NUEVA INDEPENDENCIA SOBRE UNA NUEVA BASE

LOS PRIMEROS TREINTA AÑOS

EL 8 de SEPTIEMBRE de 1951, en San Francisco, el Japón, los Estados Unidos y otras 47 naciones firmaron el tratado de paz que entraría en vigor el 28 de abril de 1952.

En aquella misma fecha se firmó el Tratado de Seguridad entre el Japón y los Estados Unidos, el Tratado-Paraguas, que otorga al Japón el privilegio de tener un *free ride*, un viaje gratuito, sobre los hombros del Tío Sam, que ahora debería financiar el costoso aparato nuclear del que el Japón, para su defensa, se beneficiaría gratuitamente.

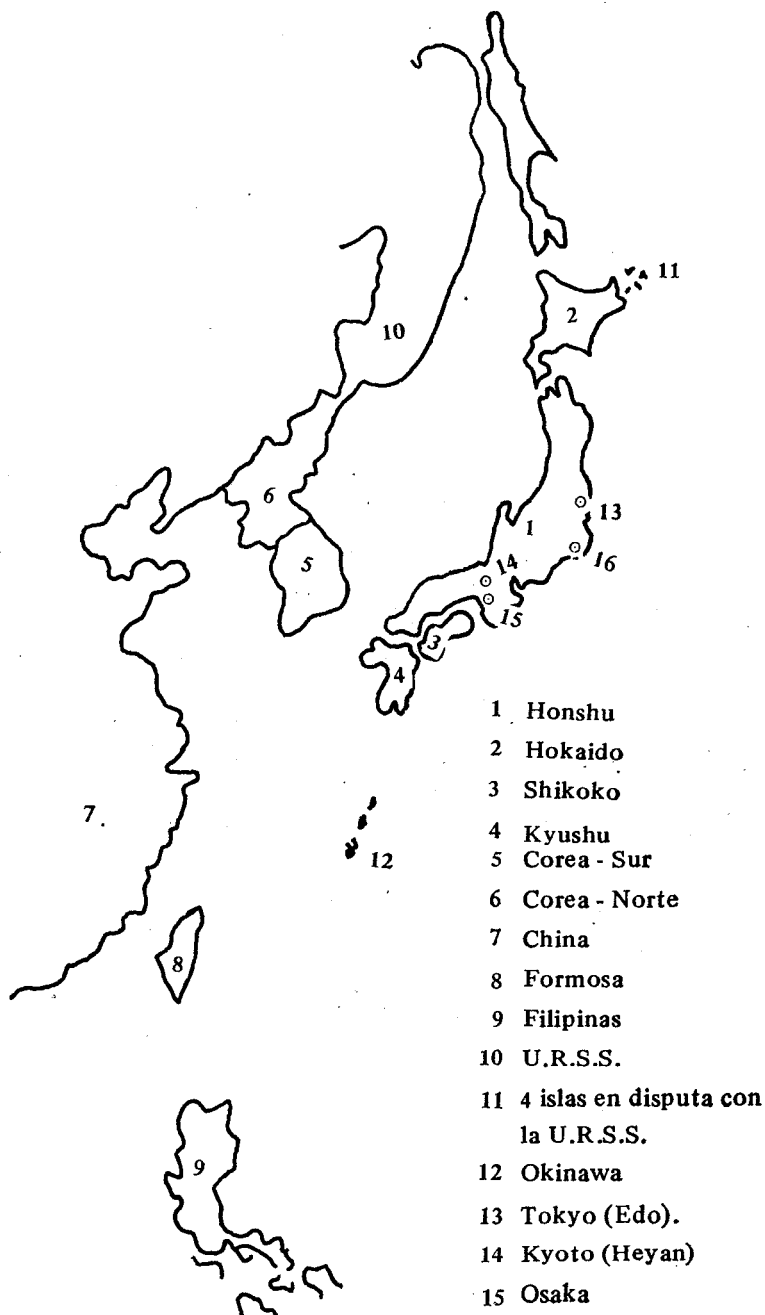
Después de un Tratado Administrativo con los Estados Unidos, del 28 de febrero de 1952, el 28 de abril de 1952 el SCAP se retiró, y, para simplificar el panorama legislativo, el 7 de mayo de 1952 se revoca en el Japón la vigencia a los *Postdam-orders*, ya mencionados. Esta revocación trajo algunos problemas jurídicos, sobre todo el de saber si los delitos, previstos por tales *orders* (como por el *Postdam-order* 325) y cometidos durante la vigencia de ellos, deberían seguir siendo castigados en la forma prevista por estas ordenanzas.¹

En cuanto al derecho internacional,² en primer lugar el Tratado de Asistencia Recíproca con los Estados Unidos, del 8 de diciembre de 1954, merece atención, y luego la entrada del Japón en las Naciones Unidas, en 1956: una victoria diplomática y moral preparada por la colaboración japonesa, desde antes, con diversos organismos de las Naciones Unidas, como son el UNICEF, GATT,³ la Comisión Económica para Asia y el

¹ El 22 de julio de 1953 la Suprema Corte declaró que, a pesar de la revocación del 7 de mayo de 1952 respecto de las Ordenanzas de Potsdam, tales delitos deberían recibir el castigo previsto en aquellas Ordenanzas (la votación estuvo dividida).

² L. J. Adams, *Theory, law and policy of contemporary Japanese treaties*, 1974; Shigeru Oda & Hisashi Owada, *The practice of Japan in internat. law, 1961-1970*, University of Tokyo Press, 1982.

³ Estudiosos del GATT saben cómo el *Nixon-round* se convirtió en *Tokyo-round*.



El Japón y sus alrededores, con indicación de lugares y países mencionados en este libro.

Lejano Oriente, y con tareas de asistencia técnica. La actitud negativa de la Unión Soviética había sido, originalmente, un impedimento al respecto, pero en 1956 se reanudaron las relaciones entre el Japón y la Unión Soviética (sin llegar todavía a un tratado de paz), de manera que el Japón pudo ocupar su sede en el máximo fórum planetario. Cuando el Japón celebró con Indonesia su tratado de paz, en 1958, normalizó sus relaciones con el último de sus ex enemigos asiáticos, con excepción de Corea y de los países comunistas. El gran problema con la Unión Soviética era —como todavía es— la negativa de este país de devolver al Japón las cuatro islas norteñas de Habomai, Shiikotan, Kunashiro y Etorofu, a primera vista insignificantes, pero en realidad relevantes como centros de círculos de mar patrimonial.

Con China hubo otro problema: la intimidad del Japón con Taiwán.

En 1960, bajo violentas protestas por parte de grupos radicales, a menudo juveniles, un nuevo tratado entre los Estados Unidos y el Japón confirmó la estrecha relación entre ambos países,⁴ sobre todo desde el punto de vista de la protección del Japón contra peligros desde el exterior (tema tan importante a causa del mencionado artículo 9 de la Constitución).

Se estipuló que el Japón tendría el derecho de ser consultado por los Estados Unidos en cuanto al uso de las bases norteamericanas en el Japón en relación con terceros países, y que Washington no podría decidir unilateralmente que intervendría en pro del orden, en caso de una rebelión japonesa. Este tratado valdría por diez años, después de cuyo lapso podría ser rescindido por cualquiera de las partes mediante un preaviso de un año. Su celebración costó al Japón una oleada de violencia, inspirada por elementos izquierdistas que insistieron en la neutralidad japonesa, en vez de esta continuación de su alianza con los Estados Unidos. A causa de los disturbios, Eisenhower tuvo que cancelar su proyectada visita al Japón.

Sin tratado de paz, de todos modos se desarrollaron relaciones comerciales entre la Unión Soviética y el Japón, y cada año, además, los dos países han logrado llegar a un acuerdo acerca de los derechos de pesca del Japón, en aguas reclamadas por la Unión Soviética. En 1965 se nor-

⁴ Esta íntima relación subsiste en la actualidad (1983), a pesar de algunas crisis (el acercamiento de Nixon a China sin consulta previa con Tokio— Sato lo supo tres minutos antes del anuncio respectivo—; el fracaso de la intervención norteamericana en Vietnam; el abandono de Taiwán por Washington) y diversas fricciones económicas. En la actualidad, los Estados Unidos, ocupan 119 bases en el suelo japonés, con más de 50 000 hombres, y en 1963, por primera vez, hubo maniobras militares americano-japonesas (cerca del Fujiyama). La renovación del tratado fundamental, en 1980, por primera vez pudo efectuarse sin mayores perturbaciones de la paz interior del Japón.

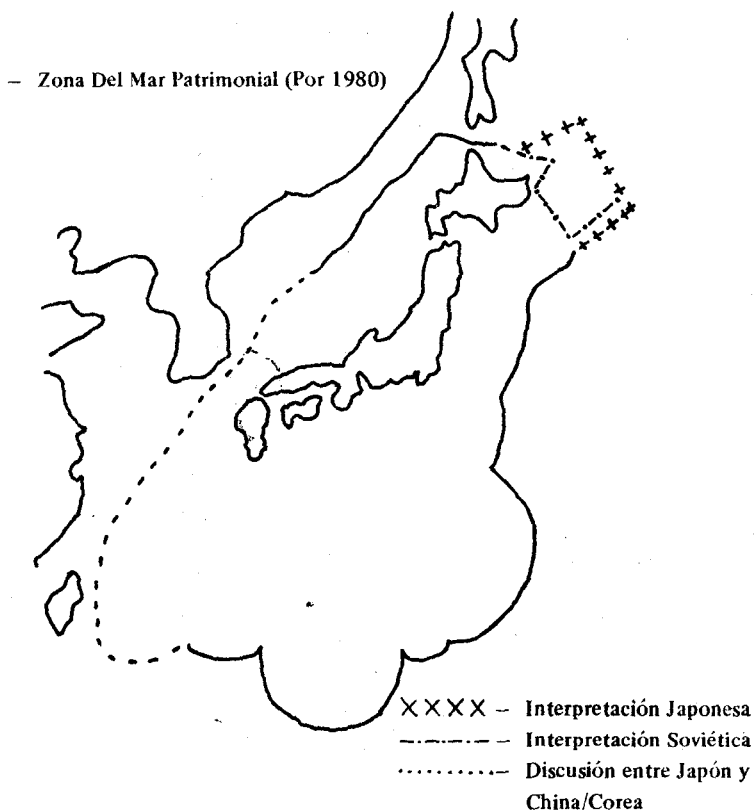
malizó la relación con Corea del Sur ⁵; pero al mismo tiempo se complicó la posición internacional del Gobierno japonés a causa de la guerra del Vietnam: como Okinawa se volvió de pronto militarmente importante para Washington, por su cercanía al Vietnam, se debilitó la esperanza japonesa de recuperar esta isla en un futuro próximo,⁶ y, además, hubo una creciente crítica popular —y no sólo de parte del izquierdismo— de la posición pro Johnson del Gobierno japonés en dicho conflicto.

En 1969 la doctrina Nixon perjudicaba al Japón, mediante la interpretación de que los Estados Unidos no estarían obligados a proteger aquel país. Por otra parte, la creciente tensión entre la Unión Soviética y la China continental, en aquella época, mejoró la posición internacional japonesa, aunque también obligó a menudo a una verdadera acrobacia diplomática, orientada hacia la política de “equidistancia”. Ahora comenzaba a cristalizar más claramente alrededor de tres metas: ayuda para el desarrollo del Tercer Mundo (a cuyo respecto el sacrificio que hace el Japón no alcanza el nivel norteamericano, pero supera el porcentaje de muchos otros países desarrollados); apoyo a las Naciones Unidas, y colaboración con cualquier campaña a favor del desarme y en contra del uso bélico de la energía nuclear (un tema al que la opinión pública japonesa se ha aferrado a tal grado que se habla a veces de la “alergia nuclear” del Japón).

El próximo *shoku* que dio Nixon al Japón fue su acercamiento a la China roja, sin consultar el asunto previamente con Tokio; también el abandono de Taiwán, ligado por tantos intereses económicos y culturales al Japón, fue un problema para el gobierno japonés encabezado por Sato, en aquel entonces. Sin embargo, el próximo primer ministro, Tanaka, siguió la política norteamericana al respecto, rompiendo con Taiwán y llegando a un arreglo con China (1972).⁸ En aquel mismo año, y en cumplimiento de un arreglo alcanzado unos años antes por Sato, los Estados Unidos devolvieron Okinawa, guardando en arrendamiento ciertas bases. La crisis petrolera de 1973-1974,⁹ desde luego, creó nuevos problemas de política internacional al gobierno: su dependencia de Ara-

⁵ Los coreanos no gozan de gran popularidad en el Japón (en opinión de muchos japoneses son *senjin* —infrahumanos), y la antipatía popular es recíproca: los coreanos no olvidan fácilmente su *status* de colonia japonesa, de 1910 a 1935 (véase, por ejemplo, las amargas observaciones de Hahm Pyong Choon, *Korean Political tradition and law*, Seoul, 3a. ed., 1982, pp. 81 y ss). Por lo tanto, no era fácil llegar a un acercamiento diplomático después de la derrota japonesa de 1945; pero después de 14 años de negociaciones se obtuvo un resultado positivo, bajo Sato.

⁶ Como los okinawayos no son bien vistos en el resto del Japón, el problema de Okinawa no tuvo los aspectos emocionales que a primera vista hubieran sido normales.



Territorio dominado por el Japón en el apogeo de su poder, por 1942.

bia no era muy compatible con la actitud japonesa respecto de Israel, basada en el principio de que los amigos (Israel) de mis amigos (los Estados Unidos) son mis amigos; pero el gobierno logró salvar este escollo. En los próximos años el Japón elaboró una táctica hábil de guardar “equidistancia” entre los adversarios China y la Unión Soviética, y cuando en 1977 proliferó la idea de las “doscientas millas” alrededor del Japón, éste primero aumentó su mar territorial de 3 a 12 millas y luego siguió la corriente general, añadiendo al mar territorial la zona patrimonial hasta 200 millas. Además, en 1977 alcanzó un tratado favorable con los Estados Unidos por cinco años, respecto de la pesca en el mar patrimonial estadounidense.

Desde 1966 el Japón hace grandes esfuerzos (a pesar de penosos recuerdos antijaponeses en aquella región) de fomentar la “Esfera de Co-

prosperidad de Gran-Asia-Oriental", mediante la construcción de puertos, *joint ventures*, sucursales de empresas japonesas, desarrollo planeado de ciertas regiones, créditos baratos y el pago de reparaciones de daños bélicos. Así, a pesar de explicables resistencias emocionales, el Japón trata de convertirse en padrino económico del sureste de Asia, o sea de ASEAN.

En 1978 las relaciones con China, ya más íntimas desde 1972, culminaron en un tratado de paz y amistad ¹⁰ que contiene la famosa cláusula de no admitir que algún poder tome la hegemonía en Asia, cláusula interpretada por la Unión Soviética —no sin razón— como dirigida contra ella. La intención estadounidense de retirar paulatinamente sus tropas de Corea (1979) inquietó desde luego al Japón, tan dependiente de la protección norteamericana contra la expansión comunista en Asia, en vista de su propia debilidad militar exigida por el artículo 9 de la Constitución; y en relación con este tema notamos luego como tanto los Estados Unidos como China (1980) ejercen presión sobre el Japón para que aumente sus gastos de defensa, ¹¹ a pesar de aquel famoso artículo constitucional, situación que pocos observadores de la política, durante los primeros años de la postguerra, hubieran podido prever. . . Al mismo tiempo los Estados Unidos y otros países comenzaron a reprochar al Japón cierta falta de colaboración *bona fide* con el liberalismo económico requerido por el GATT (la queja era que el Japón recurra a restricciones no-aduaneras, en forma de molestas y lentas formalidades, para guardar artículos extranjeros fuera del país; finalmente, en 1982 el gobierno japonés eliminó gran parte de estos obstáculos). ¹²

¹⁰ Antes del reconocimiento oficial, una Misión de Comercio, de la China roja, en Tokio, fungía como embajada inoficial.

¹¹ A pesar de la buena voluntad de Susuki y ahora de Nakasone (más bien halcón que paloma), es difícil que la opinión pública japonesa permita que los gastos de la defensa nacional rompan la tradicional barrera del 1% del PNB (en la actualidad, 1983, unos 12 billones de dólares al año). En cambio, en los Estados Unidos los gastos de defensa llegan a un 6% del PNB.

¹² A veces, el entusiasmo japonés por la libertad del comercio parece más caluroso *in abstracto* que *in concreto*, y curiosas interpretaciones burocráticas japonesas producen fácilmente barreras invisibles a productos extranjeros, como sucedió, por ejemplo, cuando Archer-Daniels-Kidland trató de exportar al Japón un concentrado de soya (para mencionar un caso que recibió mucha publicidad en estos años). En relación con tabaco y frutas cítricas encontramos otros ejemplos, y en cuanto a la admisión de coches al mercado japonés, Renault se quejó de pruebas interminables y normas de anticontaminación que cambian cada rato sin aviso previo (1976). Esto expone al Japón al peligro de represalias, instigadas por grupos perjudicados, que apuntan hacia la facilidad con que el Japón logra inundar el mundo con su acero, carros, TV, barcos, cámaras, productos químicos y computadoras. Por otra parte, el gobierno japonés ha establecido ahora una oficina de *ombudsman* para ayudar a extranjeros, frustrados en sus deseos de exportar al Japón. Es un problema vencer la tradicional resistencia psicológica del japonés al consumo de lujo de productos extranjeros.

Otra fuente de fricciones internacionales fue la creciente exportación del Japón de mercancías, a menudo caras pero de excelente calidad, a los Estados Unidos y al Mercado Común¹³ finalmente el Japón aceptó moderar voluntariamente sus exportaciones,¹⁴ con el fin de no desquiciar la economía de sus más importantes clientes (1980). En relación con este tema cabe mencionar que en 1981, Mitsui fue condenado en San Francisco por haber recurrido al *dumping*, algo que coincidió cronológicamente con la acusación de que Hitachi y Mitsubishi se habían hecho culpables de espionaje tecnológico, de manera que esta combinación de hechos negativos provocó un momento de enfriamiento de la opinión pública y periodística estadounidenses respecto del Japón.

Respecto de la Unión Soviética, y a pesar de depender el Japón de este país para los arreglos anuales sobre la cuota de pesca en aguas soviéticas, la actitud del gobierno japonés ha sido a menudo puritanamente severa, castigando a Moscú mediante abstención de la Olimpiada, después de la invasión en Afganistán, y ordenando sanciones contra la Unión Soviética (y también contra el gobierno polaco) por la situación en Polonia, no muy satisfactoria desde el punto de vista de la "democracia" como nosotros entendemos este concepto en el mundo noratlántico y japonés.¹⁵

El último problema internacional japonés que llamó la atención general, antes de terminar el presente estudio (1983), ha sido un curioso conflicto con diversos países asiáticos, afectados por la expansión japonesa anterior a 1945, causado por una presentación de hechos históricos en los libros de texto escolares del Japón, que quizás corresponde demasiado a una perspectiva japonesa ligeramente narcisista. El gobierno

¹³ Como alternativa de exportación, el Japón hace ahora muchas inversiones en sucursales de sus empresas que produzcan las especialidades japonesas dentro de los mercados extranjeros. En Latinoamérica se concentra al respecto en el Brasil y el Perú; sin embargo, México no es olvidado (un complejo acerero en Las Truchas; obras portuarias, etc.). Industrias norteamericanas se quejan a veces de que resulte tan fácil para empresas japonesas establecerse en el territorio norteamericano, como difícil para las industrias norteamericanas hacer lo mismo en el Japón, con tantos obstáculos que *de facto* se interponen, al respecto.

¹⁴ Por ejemplo, el 25 de noviembre de 1976 el gobierno japonés ejerció presión sobre los constructores de barcos, para que redujeran su producción; el 24 de febrero de 1977 "aconsejó" a estos constructores que incrementaran sus precios de exportación en un 5% y la rama en cuestión decidió voluntariamente, el 23 de febrero de 1977, rechazar órdenes de Alemania Occidental y Holanda, que podrían perjudicar a astilleros medianos en aquellos países. Todo esto constituye uno de tantos ejemplos de la informal, eficaz colaboración entre iniciativa privada y gobierno, en la política económica general.

¹⁵ Otro caso de fricción con la Unión Soviética surgió cuando Miki permitió a los Estados Unidos desmantelar y analizar el MG-25 que un piloto soviético, refugiándose en Japón, allá había entregado (septiembre de 1976).

japonés cedió, y prometió ciertas correcciones, en la próxima edición de estos libros, por 1985.

Pasando a otras ramas del derecho japonés haremos una selección de las más importantes innovaciones desde 1952, selección que necesariamente tendrá algo de arbitrario (*never apologize when you anthologize...*).

El 31 de julio de 1952 se reorganizó la Fuerza Nacional de Seguridad (desde el 9 de junio de 1954 "Fuerza de Autodefensa"). Según datos de 1976, cuenta con un personal de 259 000 personas: 179 000 soldados, 38 000 marinos, 42 000 aeronautas, y es de sólida calidad disciplinaria y técnica. Desde luego, no hay servicio militar obligatorio, y esta organización no cuesta más del 1% del producto nacional bruto. Su tarea es la de repeler invasiones, sin recurrir a medios nucleares, y nunca podrá salir del Japón (ni siquiera para coadyuvar a las Naciones Unidas o para observar acciones de esta organización). Ya mencionamos cierta presión por parte de China y los Estados Unidos para que el Japón dedique más recursos a su sistema de defensa. También hicimos referencia a la "alergia nuclear" del público japonés que ha causado a veces problemas en relación con la admisión de submarinos y otros barcos extranjeros, movidos por energía nuclear.

Una ley de energía atómica permite ahora el uso pacífico de la energía nuclear: el trauma nacional de 1945 ya está pasando.

Con todas las buenas calidades cívicas del japonés, de todos modos se han presentado varias épocas de violencia política, como en 1959-1960 (lucha de agrupaciones de maestros, inconformes con proyectos de verificar su eficacia didáctica; protestas contra el nuevo tratado con los Estados Unidos¹⁶), 1966 (protestas contra financiamiento insuficiente de universidades; grave conflicto en la Universidad Waseda), 1968-1969 (otra vez activismo estudiantil por parte de la organización Zengakuren y violencia cívica por parte de una coalición de grupos muy heterogéneos, anteriormente a la apertura del nuevo aeropuerto en Narita, a cuyo respecto el gobierno finalmente triunfó en 1978.¹⁷ Un intento en 1958 de fortalecer la policía fue tan impopular (por su sabor que recor-

¹⁶ Un dramático episodio de esta oleada de violencia fue, en 1960, el asesinato del político socialista Asanuma por un joven, cuyo subsecuente suicidio impidió una satisfactoria aclaración del asunto. Desde el "Valle oscuro" no se había presentado algo semejante.

¹⁷ Desde 1967 los radicales concentraron su atención sobre el proyectado Aeropuerto de Narita, ayudados al respecto por propietarios afectados y personas interesadas en temas ecológicos; pero en 1978, después de 5 muertos, 8 100 lesionados y 1 900 detenciones, a través de 56 motines importantes, el gobierno triunfó.

daba el “Valle oscuro”) que el primer ministro Kishi finalmente decidió retirar el proyecto; pero las mencionadas oleadas de violencia radical, en gran parte juvenil, demuestran que inclusive un país con tan destacada moralidad cívica tiene que dedicar más y más recursos a su sistema de mantenimiento del orden.¹⁸

Mencionemos también las normas del 21 de julio de 1952 en prevención de actividades subversivas; pero no es “represivo” el ambiente japonés, y en el sonado caso Matsukawa, la Suprema Corte absolvió a diversos izquierdistas que, con cierto fundamento, habían sido acusados de sabotaje (ejecutoria de 1963; por otra parte, en aquel mismo año, la Corte decidió que los privilegios de la libertad académica no se extienden hacia funciones teatrales, remuneradas, dentro de las universidades).

En relación con el derecho laboral, merece mención la ratificación (después de largas discusiones) de la Convención 87 de la OIT, que mejora los derechos de los trabajadores al servicio del Estado. También es digna de mencionarse la lucha contra la discriminación de varios grupos minoritarios, como el de los coreanos, cerca de medio millón, llevados al Japón durante la ocupación de Corea para desempeñar labores forzadas (a fines de los cincuentas, un 10% de ellos recibió ayuda para repatriarse a Corea del Norte; el resto prefirió quedarse, y ahora recibe apoyo oficial en su lucha por la igualdad). El 31 de marzo de 1969 comenzó una acción especial para eliminar los últimos restos de la discriminación de los *Burakumin*.¹⁹ Más difícil es ayudar a los *sanka*, parecidos a los gitanos occidentales, cuya forma de vida generalmente derrota al cobrador fiscal y a las autoridades educativas; gozan de una amplia libertad, pero viven al margen del Japón moderno y no participan en la considerable prosperidad y cultura de éste. También son relevantes las normas para disputas en la industria eléctrica y del carbón del 7 de agosto de 1953.

Un freno a la huelga japonesa es, desde luego, la doctrina budista, de que el trabajo es una bendición. Además, la estructura *vertical* en vez de *horizontal* predomina en la vida económica japonesa: la soli-

¹⁸ En las grandes ciudades, por ejemplo, existe una mafia —la *Yakuza*— que mediante chantaje y violencia interviene en materias como el comercio de drogas, la prostitución, juegos de azar, etc.; pero el recuerdo del *Tokko* —aquella agencia “controladora del pensamiento” de la fase del “Valle oscuro”— todavía obstaculiza ciertos proyectos de incrementar la fuerza y el poder investigador de la policía.

¹⁹ Para los resultados de los primeros diez años de esta acción, véase F. K. Upham, *Ten years of affirmative action for Japanese Burakumin*, LJ, Vol. 13, pp. 38 y ss.

daridad se establece no tanto entre obrero y obrero, patrón y patrón, estudiante y estudiante, sino que personas que trabajan en una misma organización tienden a hermanarse²⁰ —algo que, dicho sea de paso, va en contra de la base misma del marxismo. Mucho se ha escrito sobre el espíritu de familia dentro de la gran empresa japonesa, donde entra un joven, con un salario relativamente bajo, que sube desde los aproximadamente 30 años hasta los 45-50 años para luego bajar, frecuentemente, hasta alcanzar a los 60 ó 65 años los modestos ingresos iniciales; al mismo tiempo el obrero o empleado goza de gran seguridad de permanencia en el empleo y de toda clase de ventajas comunales. Pero estas descripciones, bastante favorables, suelen referirse a las grandes empresas (de más de 1 000 obreros) que, en promedio, pagan un 40% más que las empresas de menos de 1 000 obreros,²¹ y sólo un 30% de los japoneses asalariados gozan de la estabilidad que ofrecen tales grandes empresas.²²

Una Ley de 1956, formalmente en vigor desde abril de 1958, prohíbe la prostitución, lo cual debe verse como una concesión oficial al movimiento feminista. Cualquier caminata nocturna por los barrios de Shinjuku o Asakusa, en Tokio, mostrará, empero, que esta ley es aplicada con gran flexibilidad: muchas prostitutas trabajan ahora formalmente como meseras, etc., y otras siguen abiertamente “vendiendo primavera” desde la puerta de su establecimiento.

Es llamativo el éxito que el Japón ha tenido —y sigue teniendo— en una materia que tanto daño ha causado en países occidentales: la lucha contra la drogadicción de la juventud.²³ A grandes ragos, el método japonés, al respecto, es sencillo: término máximo de prisión para los grandes traficantes y unos 30 días de rudo desacostumbramiento (*cold turkey treatment*) para las víctimas: nada de sentimentalismo, o de teorías de que “los adultos tenemos la culpa”.

En cuanto al alcoholismo, su costo social (crímenes, matrimonios desquiciados, días laborales perdidos) es menor que en otros países, pero no deja de ser un problema. En 1961 se declaró (¡por fin!) al ebrio penalmente responsable, enmienda impulsada por el feminismo, contra enérgica resistencia. “A qué ha llegado este mundo, ahora que la propia

²⁰ Luis Quintanilla en *Excelsior*, 8 de marzo de 1972.

²¹ *World Press Review*, julio de 1981, p. 32.

²² *Time*, 1 de agosto de 1983.

²³ En 1970 hubo unos 1 000 arrestos por consumo o comercio de marihuana —nada en comparación con otros países, pero tres veces la cantidad de los arrestos respectivos en el Japón, diez años antes (*Excelsior*, 25 de enero de 1980).

esposa puede llamar a la policía y hacer detener al marido borracho, simplemente porque le da una paliza”, exclamó un indignado parlamentario.²⁴

Además, el Japón ha elaborado una legislación ecológica de gran complejidad.²⁵ Su modelo fue la legislación estadounidense, y el principio básico es que el contaminante, no la comunidad, debe pagar. Las normas respectivas han demostrado su eficacia, sobre todo desde 1970, devolviendo, por ejemplo, a Tokio su habitabilidad.

La íntima convivencia del Japón con el mar ha tomado la forma de una llamativa acuicultura, ecológicamente ejemplar. No todo el mundo, sin embargo, alabará la colaboración del Japón con la protección internacional concedida a las ballenas. Parece inclusive —¡*horribile dictu!*— que pescadores japoneses se confiesen culpables de ¡matanza de del-fines!

El Poder Judicial ha apoyado lealmente la labor legislativa en el campo ecológico, como se ha observado en los casos de la enfermedad del *itai-itai* en Toyama, envenenamiento por mercurio en Niigata y luego en Minamata, o asma en Mie, en los que las empresas que por falta de precaución probablemente habían causado estas enfermedades fueron condenadas a indemnizar a las víctimas.

También la activa intervención de organizaciones cívicas ha ayudado poderosamente, y múltiples proyectos de modernización, con aspectos ecológicamente dudosos, han sido —y siguen siendo— derrotados.

Observemos finalmente que la legislación es teóricamente favorable a la inversión extranjera, impidiendo ésta sólo en las ramas de la agricultura, la pesca y la explotación forestal.

En todo lo anterior, la legislación japonesa sigue teniendo un sabor marcadamente noratlántico,²⁶ y el jurista con un mínimo de práctica en temas de derecho comparado con facilidad encuentra su camino en la estructura normativa y los conceptos del Japón moderno, pudiendo aprovechar la relativa abundancia de confiables traducciones inglesas del material más importante.

²⁴ *Time*, 2 de julio de 1961.

²⁵ A este respecto le ayuda al Japón el amor de sus ciudadanos al detalle. Es interesante ver, por ejemplo, el éxito del *chirigami kōkan*, yendo con su camioneta por los barrios populares para recoger papel de periódico y otras formas de papel desechado, con fines de recirculación y pagando con rollos de papel higiénico.

²⁶ A veces, el legislador japonés, empero, va sorprendentemente en contra de la técnica tradicional occidental, como cuando la Ley de Reforma Fiscal del 4 de octubre de 1976 aumentó tarifas retroactivamente, desde el 1 de enero de 1976. Pero tales ejemplos son raros.

En el fondo del panorama jurídico de estos últimos 15 años, debemos tomar en cuenta la evolución económica del país, tan llamativa, y la actividad de los partidos políticos, tema tan ligado al de la economía.

El SCAP, como hemos visto, trabajó lealmente en beneficio de la recuperación económica del Japón, frenando inclusive ciertos proyectos ideológicos (como la destrucción de los *trusts* y la depuración política de los grandes gerentes) cuando tenían un efecto negativo para la economía. En los últimos años del SCAP, la guerra de Corea (1950-1953) vino a dar un importante impulso a la industria japonesa, y desde entonces se pudo observar un notable *take-off* de la economía:²⁷ ya pronto el producto nacional comenzaba a crecer al ritmo anual de un 10%, e inclusive 15% (en términos reales, no monetarios), y de 1962 a 1967 se logró hasta duplicar el ingreso real del país.²⁸

Como en cada evento "histórico", uno podría señalar varias causas para este "milagro japonés", y siempre resulta difícil establecer objetivamente una jerarquía entre ellas. Entre los factores explicativos deben mencionarse, de todos modos, la audaz dirección de los bancos, listos a aceptar riesgos²⁹; la sensata política del Ministerio de Economía (MITL),³⁰ colaborando al respecto íntimamente con la organización de la iniciativa privada; el *Keindanren* (organización de la iniciativa privada); el espíritu de disciplina del japonés; y el ambiente de solidaridad dentro de las empresas, además de la solidaridad entre las empresas cuando un interés común japonés se enfrenta a intereses extranjeros.³¹ Además, a pesar de la inflación, el público ayudó mediante un sorprendente ritmo de ahorro, que ahora (1976) sigue moviéndose entre un 15% y un 18% del ingreso personal. También debe recordarse como factor favorable —y se trata de algo excepcional dentro del grupo de los países importantes— la casi ausencia de gastos militares.³²

²⁷ El "año de la rata" fue 1960, año favorable para la economía de acuerdo con la astrología tradicional oriental, de manera que existe la tendencia de señalar este año como el del inicio de la bonanza.

²⁸ En 1974-1975 el crecimiento era casi de cero; pero esto, en una sociedad disciplinada, ya próspera y organizada de acuerdo con razonables principios de justicia social, no causó pánico; pronto la crisis fue superada.

²⁹ Este apoyo de la banca en vez de la bolsa hace que para la gran empresa japonesa el rendimiento a corto plazo no sea tan importante, y que pueda interesarse más por el bienestar del empleado que del accionista.

³⁰ Es famosa la calidad de la burocracia japonesa, y la iniciativa privada suele verla más bien como colaboradora que como una molestia.

³¹ En el extranjero se habla a veces, en tono de burla, de "Japan, Inc." — "Japón, S. A.".

³² Ya hemos mencionado cómo, a pesar del artículo 9 constitucional, el Japón gasta casi 1% de su PNB en la Fuerza de Autodefensa. La actitud del poder judicial frente al problema

Además, cabe señalar como factor favorable el llamativo interés popular en temas tecnológicos y científicos.³³

Inicialmente, hubo otros factores importantes: la destrucción de la industria japonesa, durante la guerra, había obligado a reconstruir el aparato económico japonés casi desde el nivel-cero, lo cual ayudó luego al Japón en su competencia con países que tenían industrias, en parte ya obsoletas; pero esta ventaja japonesa desde luego perdió gradualmente su importancia en los años siguientes al inicio del "milagro japonés".

En vez de la antigua reputación del producto industrial japonés, de "malo pero barato", ahora el extranjero está convenciéndose cada vez más de que los productos japoneses son bastante caros pero excelentes, y la enorme aceptación de la producción japonesa en el extranjero ayudó para hacer del Japón el tercer poder económico de este planeta.

Durante los años del "milagro", y varios años después, el público estaba obsesionado con este crecimiento del producto nacional bruto, pero ha comenzado a darse cuenta del precio ecológico de este desarrollo, y está introduciendo más factores cualitativos en su juicio sobre la evolución del país; ya no se trata del vulgar ideal de "más y más", sino de una mejor cultura popular, del ocio inteligente, del contacto con la naturaleza, del cultivo de las tradiciones.³⁴

En encuestas recientes, un 89% de la población declaró vivir satisfactoriamente.³⁵ Como argumento en contra de la buena calidad humana de la moderna vida japonesa, a menudo se menciona las estadísticas sobre el suicidio; con un total de unos 18 000 casos de suicidio por año, o sea un 15/100 000, el Japón se encuentra, en la estadística mundial,

de la constitucionalidad de esta organización militar todavía no está muy clara. La Ejecutoria-Naganuma (4 de octubre de 1973) todavía no constituye una última palabra, y las ejecutorias Sunakawa (1960) y Eniura (1962) tampoco permiten conclusiones claras al respecto.

³³ Es impresionante, por ejemplo, ver en el amplio estanque del parque Azabu, de Tokio, niños jugando y experimentando inteligentemente con barquitos de fabricación doméstica, provistos de motorcitos de pila. La añadidura de inventos propios a productos extranjeros es llamativa en el Japón de la posguerra. El país gasta algo como un 2% del PNB en investigación, y paga una cantidad probablemente un poco mayor para tecnología extranjera.

³⁴ Es interesante el intento de la Agencia de Planeación Económica, del Japón, de calcular también un índice de la satisfacción psicológica que produce la participación en la vida japonesa, el NNW (*Net National Welfare*), que toma en cuenta la salud, educación, nivel de empleo, crecimiento del ocio, manera de gastar el ingreso, ambiente ecológico, prevención de delitos, armonía familiar, discriminación y otros factores. El reporte de 1977, cubriendo 1960-1975, justifica cierto optimismo (es verdad que el divorcio anda en aumento, pero esto no es necesariamente un perjuicio para el nivel general de felicidad, desde luego; uno podría sostener la tesis de que es favorable para la felicidad en promedio que todos cambien con cierta facilidad sus parejas, hasta llegar a combinaciones razonablemente satisfactorias...).

³⁵ *Time*, 1 de agosto de 1983, p. 18.

a mitad del camino entre el peor caso (Hungría) y el mejor (Israel). Fuera de suicidios románticos y, a veces, exhibicionistas (como el del escritor Mihima), el suicidio ya no se hace en la forma dolorosa y complicada del *seppuku* ("harakiri"). Obsérvese al respecto que ni el sintoísmo, ni tampoco el budismo formulan objeciones al suicidio. Hay una frecuencia alta de suicidios entre los 15 a 24 años —a causa de los exámenes y también por razones amorosas—, pero por lo demás el Japón muestra poca tendencia al suicidio, algo que parece explicable a la luz de la solidaridad de la aldea, la empresa y la familia, que protege contra excesos de desesperación y aislamiento; así, la débil tendencia al suicidio después de los 24 años compensa las cifras relativamente altas entre los 15 y 24 años, de manera que, en promedio, por una vez, el Japón tiene que contentarse con un lugar mediocre en la comparación internacional.³⁶

Después de estas observaciones sobre la economía, unas palabras sobre el fondo político del derecho de los últimos 30 años.³⁷ A la base de la vida parlamentaria japonesa hallamos una Ley Electoral sumamente detallada y compleja, pero de gran importancia práctica; ya que unas tres cuartas partes del electorado votan, de manera que la gran mayoría de la nación convive con los problemas que surgen de la aplicación de esta ley.

Desde 1946 el Japón pudo organizar una vida política propia, aunque bajo cierta vigilancia por parte de Norteamérica. Inmediatamente destaca Shigeru Yoshida, primer ministro de 1946 a 1947, y luego (después del breve intervalo en que el socialista Katayama era primer ministro) de 1948 a 1957. Se trató de un político relativamente conservador y de un enorme prestigio: el "arquitecto del Japón moderno". Bajo él fue la fusión de dos partidos antagonistas, el Partido Demócrata, de Hatoyama, y el Partido Liberal, del mismo Shigeru Yoshida. En este PLD no existe mucha solidaridad y disciplina: se compone de facciones (en la actualidad cinco facciones predominantes) que a menudo se combaten, y en el mismo distrito electoral el público frecuentemente se encuentra con diversos candidatos del PLD para un solo puesto de elección popular.

³⁶ Una forma de suicidio, demasiado frecuente, es el *oyako shinju*, en que los padres arrastran a hijos menores hacia la muerte (año tras año hay unos 400-500 casos, y existe ahora una organización cívica para combatir esta irresponsable práctica).

³⁷ Para la política interior del Japón moderno, el capítulo XIII del atractivo libro de F. Gibney, *Japan, the fragile super-power*, Vermont-Tokio, 1975, ofrece datos y puntos de vista interesantes. Además: T. J. Pempel, *Policymaking in contemporary Japan*, Cornell University Press, 1977.

El denominador común de este partido es el anticomunismo. Desde su fundación hasta la fecha (1983) ha llevado la batuta en la vida política japonesa.

Yoshida fue sucedido por Kishi (1957-1960), cuyo régimen tuvo que hacer frente a los disturbios en Tokio, ya mencionados, por la renovación del Tratado-Paraguas con los Estados Unidos y la anunciada visita de Eisenhower. Sigue Hayato Ikeda, en 1960, hasta 1964 cuando tuvo que retirarse, fatalmente enfermo de cáncer; y luego Sato (1964-1972), titular del Premio Nobel para la Paz (1974); en 1972 es sucedido por un activo político con aspectos de empresario, Kahuei Tanaka (1972-1975), luego involucrado en el escándalo del *kuroi kiri* ("neblina negra", corrupción). Fue autor de un proyecto de magna visión, quizás utópico, respecto de lo que la tecnología japonesa podría hacer para la remodelación del archipiélago.³⁸ Después de su ruidosa caída sigue Miki (1975-1977), más orientado hacia la *calidad* de la vida japonesa que hacia la expansión y bonanza material, y Takeo Fukuda (1977-1978); éste fue sucedido por Masayoshi Ohira⁴⁰ (1978-1980) que se murió de agotamiento, en plena crisis política, un dramático fin con el que ayudó para el éxito electoral de su partido; luego el Japón tuvo como primer ministro a Zenko Suzuki (1980-1982), elegido como figura de compromiso, y recientemente las cinco facciones principales del PLD se pusieron de acuerdo para nombrar a Yasuhiro Nakasone (1982-..).

Como ya hemos señalado, todas estas prominentes figuras políticas pertenecen al Partido Liberal-Demócrata, conglomerado complejo de facciones, que ha estado en el poder desde su creación (1955). Frente a este partido hallamos una oposición de varios partidos minoritarios, que en su conjunto impiden la modificación de la Constitución en sentido derechista, ya que tal enmienda necesitaría una mayoría de más de dos tercios en cada Cámara.

En cuanto al partido socialista: es antimilitarista, antiempresarial y además contrario al Tratado de Seguridad de 1951. Su triunfo en 1947

³⁸ En 1976, también el escándalo Lockheed tocó a Tanaka de cerca, a pesar de lo cual sigue dirigiendo una facción importante dentro del PLD, como astuto "*shogun* de las tinieblas". Su sentencia es esperada para fines de este año (1983), pero, en caso de su condena, seguramente habrá todavía medios para posponer la ejecución de la sentencia.

³⁹ La furia anticorrupción de Miki —monumento de limpieza moral— debilitó la posición de su partido.

⁴⁰ En 1980, Ohira sugirió una duplicación de los gastos de defensa para 1985, promesa de difícil cumplimiento en vista del estado actual de la opinión pública japonesa, y, al mismo tiempo, criticada por autoridades norteamericanas como participación insuficiente por una nación tan próspera en la defensa del mundo libre que pertenece.

llevó a Katayama al poder, pero no era duradero, como hemos visto, y luego el “milagro económico” disminuyó el impacto del socialismo sobre las masas.

Los comunistas se han dedicado a una táctica de gentileza, con ayuda médica, asistencia jurídica e independencia respecto de eventuales consignas desde Moscú o Peipin. Sus miembros, contribuyendo lealmente al partido el 1% de sus ingresos, han dado gran prosperidad a esta agrupación. Una particularidad de este partido es que combate los últimos restos de los privilegios (en realidad vacíos) del *tenno* (como la apertura solemne del Parlamento, etc.).

El panorama político se ha visto enriquecido por una organización política, ligada a una corriente budista (*Soka Gakkai*),⁴¹ el *Komeito*, o sea el partido del “Gobierno limpio” que, gracias a la pequeña clase media obtuvo bastante éxito. Desde 1970, empero, el Soka Gakkai (creación de Maigushi, 1871-1944) ha ido distanciándose de este partido.

El cuarto partido de oposición es el social-demócrata.

En la actualidad, el Japón es la mejor democracia parlamentaria de Asia. Si inclusive su comparación con las diversas democracias occidentales otorga al Japón un lugar favorable,⁴² en comparación con el panorama asiático desde luego destaca todavía mucho más. Con lo anterior no quiero criticar demasiado lo que sucede en otros países asiáticos: casi todos viven en un estado de emergencia y miseria, y no estoy convencido de los méritos de la democracia parlamentaria como instrumento para remediar con rapidez una situación de turbulencia y craso subdesarrollo. Lo triste es que, a la luz de la información más fideidigna que nos llega, uno tampoco queda convencido de los méritos de *otros* sistemas para aportar tal remedio. De todos modos, de ninguna manera basta con establecer un sistema autocrático (y bautizarlo de “socialista”) para mejorar a corto plazo la producción y la distribución. Si el Japón ha salido del nivel-cero, de 1945, para llegar ahora al punto envidiable donde se encuentra, no sólo de producción impresionante sino también de *distribución* de resultados, esto se debe en parte a la inteligente ayuda de Washington y a las calidades personales de McArthur; pero, sobre

⁴¹ Entre tanto, el *Soka Gakkai* —movimiento religioso severamente estructurado— se ha distanciado del *Komeito*.

⁴² La política del dinámico, discutido gobernador de Tokio, Ryokichi Minobe, desde fines de los sesenta, de combinar la actividad política de grupos locales con la de los representantes en el Parlamento y además con elementos de la poderosa burocracia japonesa, puede verse como un enérgico intento de pasar de la mera democracia *representativa* hacia el próximo escalón: la democracia *participatoria*.

todo, a la capacidad excepcional del pueblo japonés, su disciplina, su sentido de solidaridad de grupo, su educación e inteligencia y su amor al detalle. Así, el caso del Japón no nos presenta una receta de cocina que los demás países subdesarrollados puedan ahora adoptar como programa.

Hemos dicho que el Japón presenta en la actualidad un buen ejemplo de democracia parlamentaria, pero —como en toda buena democracia— encontramos allí también quejas concretas respecto del sistema político. El público cree realmente en la votación: la gran mayoría va a las urnas, y la votación es limpia; lo que se critica, empero, es el sistema de la candidatura: las conexiones obvias entre los grandes negocios y ciertos diputados se presta a crítica (un ejemplo era la presencia del magnate Sasakawa detrás del trono de Sato, y de Osano detrás de Tanaka; y en las elecciones de 1974 hubo de nuevo varios “diputados de grandes empresas”),⁴³ y el temor a consecuencias indeseables de tales ligas quedó reforzado por aquel escándalo megatónico, el caso Lockheed. Cabe observar que uno quisiera ver en muchos países esta actitud japonesa de indignación general frente a este sonado caso de corrupción; precisamente en una tela blanca se nota inmediatamente una mancha.

Otros críticos alegan que, una vez elegido, el diputado tiende a olvidarse del electorado. Sin embargo, parece que esto está cambiando, y ahora se nota a veces lo contrario: el político gasta demasiado tiempo en atención social a sus parroquianos; asistiendo a sus laboriosos funerales —fenómeno tan especial y tradicional de la vida japonesa—; ayudando para que los hijos de sus electores entren en las “buenas” universidades, o encuentren empleos adecuados; enviando telegramas de felicitación o de condolencia; asistiendo en procedimientos para reducción de multas, etc., con lo cual sustraen tiempo y energía a sus labores parlamentarias.

También se critica la vida interna de los partidos, complicada por la existencia de numerosos subpartidos, facciones formadas alrededor de algún caudillo, mediante ligas de sabor feudal. El frecuente cambio de las alianzas entre tales facciones da lugar al *misshitsu seiji*, la política “de salones sellados”, fuera del control de la opinión pública.

Igualmente existen quejas respecto del papel de la prensa dentro

⁴³ También la figura de Kodama, típico “padrino” detrás de los bastidores de las empresas y de la política, acusado de matar políticamente y/o físicamente, en caso de necesidad, es un conocido representante del *kuro maku* (“la cortina negra”, término tomado del teatro Kabuki).

de la democracia japonesa. La revista *Bungei Shunju*, que representa el extremo más audaz del periodismo japonés (y que, además de haber causado la caída de Tanaka, encontró datos tan dudosos en el pasado de Miyamoto, presidente del Partido Comunista, que probablemente hizo perder varias curules al comunismo japonés) corresponde más bien a la categoría del periodismo sensacionalista, los *muckrakers*, “excavadores de podredumbre”, que a la del periodismo constructivamente investigador.⁴⁴

Además se ha señalado la falta de interés por cuestiones políticas (y también religiosas) por parte de la juventud.⁴⁵ Uno podría contestar que hubo precisamente llamativas explosiones de violencia juvenil política, como en 1966 ó 1969, pero el análisis de éstas demuestra que tales movimientos no son de “la juventud” en general, sino de pequeños grupos fanáticos, a menudo teleguiados por adultos. En el caso de los jóvenes que, excepcionalmente, se interesan vivamente por la política radical, se observa en el Japón que, generalmente, en el momento de obtener su diploma de estudios superiores hacen su “viraje” (*hékoterkan*) y se convierten en perfectos miembros del *establishment*. Un factor para la ruidosa inconformidad de pequeñas minorías del estudiante es probablemente la inverosímil presión bajo la cual vive el estudiante japonés, a causa del duro (y muy criticado) sistema de exámenes (“el infierno examinativo”, el *shikken jigoku*), que año tras año produce su conocida cosecha de suicidios y colapsos nerviosos.

El Japón es cada año más un *gaku-reki shakai*, una sociedad (*shakai*) en la que la escolarización (*gaku* = escuela) determina el papel social y el nivel económico en que quedará cada uno. Así, la lucha del japonés de la clase media, por un buen porvenir, toma en gran parte la forma de una lucha por poder entrar en una de las universidades “correctas” (sobre todo la de Tokio), cuyo diploma por sí solo garantiza una entrada a empresas buenas. Un 80% de los estudiantes, sin embargo, tiene que contentarse con alguna universidad privada que no goza de subsidio

⁴⁴ El concepto de “democracia” no se limita a la vida parlamentaria, y un aspecto dudoso de la democracia japonesa —y precio casi inevitable de su repentino desarrollo económico— es el fenómeno de los *sokai-arashi* (provocadores de tormentas en asambleas de accionistas) y *sokai-ya* (profesionales del chantaje basado en detalles que los consejos de administración quisieran guardar fuera de discusión en tales asambleas). En general, la moderna vida japonesa es admirable, pero “hay de todo” y abundan los problemas que el desarrollo acelerado acarrea.

⁴⁵ Para la discusión sobre la actitud de la juventud japonesa ante la política es interesante: Jean Stoezel, *Jeunesse sans chrysanthème ni sabre*, Parsí, 1953, y, en sentido contrario, L. H. Lattistini, *The postwar student struggles in Japan*, Tokio/Rutland, 1956.

estatal (sólo recientemente se ha comenzado a corregir esta situación). Algunas de éstas tienen muy buena reputación (pensemos en la Tamagawa Gakuen, tan abierta hacia la cultura occidental; la Universidad Sophia, de Tokio, administrada por jesuitas, o la Waseda, más izquierdista) —pero todas tienen problemas financieros que repercuten en la calidad de la enseñanza.

Durante la guerra cristalizó también la forma tan particular que el Japón ha dado a la educación jurídica. A los aproximadamente 18 años, el alumno entra en una Facultad de Derecho, adscrita a alguna universidad, para cursar cuatro años de estudios humanísticos generales, orientados hacia el derecho. Terminando los estudios en tal *Hogaku-bu*, la mayor parte de los juristas jóvenes comienzan a trabajar como burócratas en la banca, la industria, etc., pero no son realmente “abogados” que pueden representar a sus clientes en los tribunales. Para alcanzar esta categoría profesional, el interesado hace la lucha por entrar en el Instituto de Entrenamiento e Investigación Jurídicos (*Shiko kenshujo*), creado en 1947. Siempre hay muchos candidatos, y pocos triunfan en el severo examen de admisión ⁴⁶ (y casi nunca se logra entrar de primer golpe: muchos logran entrar después de tres o cinco intentos). Saliendo con éxito de este instituto, donde el estudio está orientado hacia la práctica y la investigación propia, después de dos años el jurista está calificado para ser abogado, agente del Ministerio Público o juez, o su elección. En cuanto a los abogados (*bengoshi*), no encontramos en el Japón la bifurcación al estilo de *barrister* y *solicitor*. Una ley del 10 de junio de 1949 reglamenta la abogacía.

A menudo, uno encuentra estadísticas que señalan una tremenda discrepancia entre la cantidad de abogados por habitante en los Estados Unidos (aproximadamente 1/450) y en el Japón (aproximadamente 1/10 000). Pero siempre cabe analizar si tales datos consideran como “abogados” profesionales de funciones comparables en ambos países. A menudo se cuenta del lado japonés sólo a los *bengoshi*, que han pasado por el mencionado instituto; pero muchos profesionales, después de estudiar el derecho durante unos cuatro años, no entran en el instituto, sino que se dedican a actividades en la vida económica o administrativa, distintas de la representación de clientes ante los tribunales, pero de todos modos, de índole jurídica —a menudo actividades que en los Estados Unidos quedan reservadas a auténticos *lawyers*. Así, en 1982, al lado de unos 2 700 jueces y unos 1200 agentes del Ministerio Público, hubo unos

⁴⁶ En 1982 pasaron 457 de más de 26 000 candidatos.

12 000 *bengoshi* (cantidad efectivamente modesta en comparación con la intensiva vida económica de casi 120 millones de japoneses); pero a su lado encontramos a los siguientes profesionales que no han pasado por el instituto: unos 1 300 consejeros jurídicos de ciertas empresas, 14 500 procuradores que preparan documentos para uso forense (los *shi-shoshi*); unos 30 000 procuradores que preparan documentos para uso ante la administración pública (los *gyoo sei-shoshi*); 2 600 especialistas jurídicos en patentes (*benrichi*), y unos 41 000 especialistas en asuntos jurídico-fiscales (*zeirishi*). La añadidura de estos profesionales lleva la mencionada *ratio* japonesa hacia aproximadamente 1/1 100, lo cual se acerca a una mitad de la *ratio* norteamericana (diferencia fácilmente explicable a la luz de la tendencia japonesa a la conciliación, y la norteamericana a la litigiosidad ⁴⁷).

Un problema serio es el de la distribución geográfica de los abogados japoneses. En estos años Tokio y Osaka, juntos, con un 18% de la población, cuentan con dos tercios de los abogados,⁴⁸ y tales abogados radicados en los grandes centros económicos tienden a convertirse en profesionales, semejantes a los *Wallstreet-lawyers*, con mucha práctica en el asesoramiento profiláctico y en la estructuración jurídica de los gigantes económicos y con relativamente poca litigación.

La vigilancia y organización de los abogados, originalmente prevista por la Constitución como una tarea de la Suprema Corte, fue luego emprendida por el legislador. Es obligatorio para los *bengoshi* pertenecer a la federación gremial respectiva.

A los agentes del Ministerio Público (*kensatsu-kan*) se refiere la Ley del 16 de abril de 1947. En cuanto a los jueces (*saiban-kan*): el Presidente de la Suprema Corte y los 14 magistrados de ella son designados por el Gabinete, pero tal designación debe ser ratificada por el electorado general, ratificación que es repetida cada diez años (Ley del 20 de noviembre de 1947). Los demás jueces son nombrados cada vez por diez años, por el Gabinete, de una lista presentada por la Suprema Corte. Es apreciable la independencia del Poder Judicial japonés, a pesar de no gozar de una inamovilidad vitalicia.

⁴⁷ *Tokyo Letter*, junio, 1982, pp. 58-59.

⁴⁸ Takao Tanese, *The urbanization of lawyers and its functional significance*, IJ, 13 (1980), pp. 20-38.

AUNQUE el derecho japonés ha sido occidentalizado considerablemente desde la época Meiji, con nuevos impulsos occidentalizantes desde la ocupación norteamericana, la realidad jurídica, detrás de la fachada legislativa que tan fácilmente reconocemos, tiene importantes rasgos *sui generis*.

1. En materia de familia, la modernización penetra con cierto retraso; la igualdad de los sexos en el hogar es, en parte, todavía un *desideratum* teórico, sobre todo fuera de los grandes centros urbanos. Todavía me ha tocado ver cómo la esposa, arrodillada, desde el suelo, abre la puerta corrediza para el marido, y *cognoscenti* entre mis amigos afirman haber oído todavía la tradicional frase, durante presentaciones, de que “ésta es mi imbécil esposa”. El prestigio de ramas mayores de la familia en el ambiente de las ramas menores, aunque ya no reconocido por el derecho, es a menudo todavía un poderoso hecho social⁴⁹

En la actualidad, uno sobre siete matrimonios japoneses naufraga (en creciente medida por infidelidad de la esposa). El juez decide libremente sobre la custodia. Los alimentos (*isharyo*, o sea “indemnización” —término no siempre adecuado) no son pagados, en la práctica, con la puntualidad que caracteriza en general el cumplimiento de las obligaciones en el Japón.

A menudo, después del nacimiento del primer hijo la vida sexual dentro del matrimonio disminuye, y frecuentemente el marido entra en arreglos con alguna estudiante o empleada de oficina, para lo cual existen inclusive organizaciones de intermediarios.⁵⁰ También para los matrimonios oficiales, los intermediarios siguen jugando un importante papel.⁵¹

2. En caso de conflictos, la tendencia, tan oriental, a la conciliación y a decisiones a medias luces que no causen a alguna parte una “pérdida de cara” es predominante. La litigiosidad japonesa, dentro del panorama mundial, se encuentra cerca del polo mínimo (mientras que la estadounidense se encuentra del otro extremo), y en los últimos

⁴⁹ Para una impresionante descripción del tradicional sentido de grupo, en el Japón, y la erosión a la que actualmente tal solidaridad se encuentra sometida, también en materia de familia, R. C. Christopher, *The Japanese mind; the Goliath explained*, Simon & Schuster, 1983 es recomendable.

⁵⁰ *Time*, 1 de agosto de 1983, p. 60.

⁵¹ Alan Tansman opina que tales *omiai*, matrimonios arreglados por la familia, amigos o especialistas, representan todavía un 60% (*Time*, 1 de agosto de 1983).

15 años, a pesar del auge económico, la cantidad de litigios ha bajado.⁵²

3. El contrato es interpretado en forma más flexible que en el Occidente; es un punto de partida para una convivencia jurídica de buena fe, en la que el dar-y-tomar es más importante que una estricta interpretación: ambas partes tienen interés en conservar a la otra viva y contenta. Así, el contrato japonés implica la buena voluntad de ambas partes de revisar el clausulado a la luz de cambios importantes que puedan presentarse en íntima conexión con el contrato, algo que recuerda la teoría canónica medieval, que no carece de relevancia en el derecho occidental moderno, de *rebus sic stantibus*, o sea de que todo contrato sólo queda en vigor bajo la condición de que las circunstancias (*res*) sigan iguales.
4. El ambiente de la empresa japonesa es distinto de lo que solemos observar en el Occidente.⁵³ Por una parte, hay un formal ambiente de respeto jerárquico, pero, por otra, los niveles superiores suelen tomar muy en cuenta las opiniones y sugerencias de los niveles subordinados. Hay más ambiente de familia, dentro de la empresa —con muchas actividades extracurriculares, colectivas—, y en tiempos de crisis es raro que haya reducciones de personal. Las huelgas también son organizadas de tal manera que se cause sólo un mínimo de perjuicios a la empresa y al público; a menudo se sigue trabajando, aunque con vendas rojas alrededor de la cabeza, para indicar que los obreros “están en huelga”, y la justificación del carácter “platónico” de tales huelgas es que, si se causara un perjuicio a la empresa, no habría con qué satisfacer las demandas de mejora por parte del personal.
5. El nivel de la criminalidad es bajo,⁵⁴ a lo cual contribuye el espíritu

⁵² *Time*, 1 de agosto de 1983, p. 54. Ya hemos mencionado la Ley de 1952, que favorece la conciliación. Además, el sistema de derechos que el actor tiene que pagar en el momento de iniciar su acción desanima la litigación, así como el hecho de que el pacto de *quota-litis* es considerado incompatible con la ética profesional del abogado. Para el tema de conciliación (*chotei*) es importante la monografía de Dan Fenno Henderson, *Conciliation and Japanese law, Tokugawa and modern*, Tokio/Seattle, 1965.

⁵³ Mucho éxito tuvo, en 1981, el libro del hawaiano W. G. Ouchi, especialista en administración, *Theory I*, con consejos de lo que la empresa occidental pudiera aprender del Japón (la reedición, Avon Books, Nueva York, 1982), pero varios otros libros también pueden iluminarnos al respecto, por ejemplo, Pascale R. T., & Athos A. G., *The art of Japanese management*, 1981; E. F. Vogel, *Japan as number one*, Harvard University Press, 1979; Clark R., *The Japanese company*, Yale University Press, 1979, o H. Kahn (el famoso futurólogo que tuvo un especial interés en el Japón) y T. Pepper, *The Japanese challenge; the success and failure of economic success*, Nueva York, 1979.

⁵⁴ A fines de los setentas hubo sólo 38 000 prisioneros en el Japón, y las estadísticas de 1980

confuciano que todavía imbuye al japonés, aunque conscientemente no se dé cuenta de tal circunstancia. El desprecio de la persona que constantemente piense en términos materialistas y un vivo concepto del honor⁶⁵ ayudan a disminuir, cuando menos, el impacto de los delitos patrimoniales, y el éxito del Japón, ya mencionado, en la lucha contra las drogas, es otro factor que explica el panorama favorable que presenta el Japón, en cuyas ciudades más pobladas inclusive una señora puede caminar de noche, con seguridad casi total.

6. En general, el pronunciado sentido de solidaridad con el grupo, en el Japón, juega un importante papel dentro de la sicología jurídica. No faltan grandes individuos en la vida económica; organizadores de amplia visión, auténticos *captains of industry*; pero lo que más se admira es la contribución a la armonía social, y una iniciativa privada demasiado egocéntrica sería inmediatamente objeto de desconfianza y crítica.

Este factor influye en la muy especial relación entre Estado e iniciativa privada en el Japón. El Gabinete elabora líneas generales que en gran parte se convierten en realidad por la espontánea colaboración de la iniciativa privada, organizada en el *Keidanren*. Como una de las consecuencias de esta fluida cooperación, se ve también con cierta frecuencia que altos funcionarios estatales salen de sus oficinas, dedicadas al dirigismo económico, para aceptar puestos importantes en la economía privada, algo que se llama graciosamente *amakudari*, “bajar del cielo”.

señalan 1.4 asesinatos por 100 000 habitantes (10.2 en los Estados Unidos) y 1.9 robos por 100 000 habitantes (234.5 en los Estados Unidos). Mencionemos al respecto que el porcentaje de condenas en procesos penales llega cerca del 100%: el Ministerio Público no consigna si no está razonablemente seguro de la culpabilidad del reo. Además, la confesión es bien vista y frecuente.

⁶⁵ Una curiosa ilustración de este sentido de honor fue un intento de suicidio mancomunado por parte de Murakami y Zazue, por la vergüenza de no poder pagar el dinero que Murakami había prometido al marido de Kazue como consuelo por el hecho de que él, Murakami, había comenzado a vivir con Kazue. A pesar de que se trataba de un deber judicialmente no reclamable, el incumplimiento causó este intento de suicidio doble (en el cual Murakami sobrevivió; *Asahi Evening News*, 18 de marzo de 1977). Cuando estuve en el Japón, en 1977, un club deportista causó cierta desorganización en la vida nacional del deporte, por retirarse de todas las competencias, a causa del hecho de que uno de sus miembros había cometido en su oficina un fraude importante. Y cuando un agente de policía de Tokio fue encontrado culpable de violación y asesinato, el jefe de policía de Tokio —jefe de unos 44 000 agentes— renunció (aunque, desde luego, no había tenido nada que ver con aquel crimen) —*Sydney Morning Herald*, 20 de agosto de 1981).

EVIDENTEMENTE, estos rasgos particulares de la vida jurídico-política japonesa no corresponden a constantes eternos; el *panta rhei* también deja sentirse en este tema, sobre todo en nuestra época de aceleración histórica general.⁵⁶

⁵⁶ En *The law of the subtle mind: the traditional Japanese conception of law*, Internat. & Comparative Law Quarterly, julio de 1979, 491-513, el jurista coreano-californiano Chin Kim y Craig M. Lawson aportan suavizaciones a las frases lapidarias de que "no les gusta el derecho a los japoneses" (Y. Noda) y "hay una aversión popular contra la litigación en el Japón". Se trata de afirmaciones que todavía corresponden a *grosso modo* a la realidad; pero las cosas ya están cambiando. . .